

INTRODUCCIÓN

Puede afirmarse que presentar sucintamente el pensamiento metafísico de Eugenio d'Ors (1881-1954) es tarea relativamente sencilla. Sus líneas maestras son pocas y constantes prácticamente desde sus inicios; aparecen reflejadas continuamente en sus escritos, y a menudo subrayadas explícitamente. Era consciente de ellas y se puede apreciar su esfuerzo por ir definiéndolas y anunciándolas a lo largo de sus primeros años de carrera intelectual, tanto en el *Glosari* que publicaba casi diariamente en *La Veu de Catalunya* como en diversos ensayos temáticos. Desde luego cabe malinterpretarlas, criticarlas o valorarlas de modo muy diverso; pero difícilmente pueden ser ignoradas por nadie que se haya acercado por poco que sea a la obra orsiana¹.

1. En realidad hay pocos trabajos que con cierta extensión y detalle pretendan ofrecer una síntesis sistemática general del pensamiento propiamente filosófico de d'Ors. Algunos de ellos se limitan a un mero resumen básicamente de *El secreto de la filosofía*, *Introducción a la vida angélica* y *La Ciencia de la Cultura*, como es el caso de E. ROJO PÉREZ, *La ciencia de la cultura. Teoría historiográfica de Eugenio d'Ors*, Juan Flors, Barcelona, 1963. La mayoría, sin embargo, se esfuerza en buscar con mayor o menor fortuna una síntesis más elaborada de las claves filosóficas orsianas que trascienda el mero resumen: N. BILBENY, *Eugeni d'Ors i la ideologia del Noucentisme*, La Magrana, Barcelona, 1988, que tiene el interés de presentar las claves del pensamiento orsiano en el contexto catalán de renovación *noucentista*, aunque expone este pensamiento demasiado superficialmente, con poco detalle analítico y sin otorgarle valor ni trascendencia filosóficos; C. GARRIGA, *La restauració clàssica d'Eugeni d'Ors*, Curial, Barcelona, 1981, aunque se limita a considerar sólo sus primeros escritos, expone su pensamiento demasiado fragmentariamente y sin mostrar su conexión interna y no tiene en cuenta las implicaciones filosóficas de fondo de algunas tesis orsianas, que no comprende adecuadamente; E. ROJO PÉREZ, "Eugenio d'Ors en el primer centenario de su nacimiento: origen y morfología de su sistema filosófico", *Revista de Filosofía*, 2ª

Ahora bien, la interpretación de estas ideas madre ofrece mayores dificultades. En primer lugar, por la propia naturaleza de su exposición. En sus principales medios de expresión, en primer lugar y de modo especial su sección habitual de *La Veu de Catalunya*, estas tesis básicas aparecían aplicadas a diversas circunstancias del momento, muy a menudo de la actualidad cultural. Es más, con mucha frecuencia, sus planteamientos básicos cristalizaban sobre todo en funciones de crítica negativa, como oposición y combate frente a muy diversos asuntos y tendencias, que son tomados a su vez implícita o explícitamente como manifestaciones de ciertas ideas fundamentales; esto es especialmente notable en los primeros años, en los que sus propias posiciones, como él mismo reconocía, se gestan polémicamente.

Pero afirmamos que siempre, cuando se piensa, se piensa ‘contra’ algo; y que sin este ‘contra’ –sin este esfuerzo– el pensamiento no existiría. Como no llega a existir en nosotros la consignación de una

Serie, V, julio-diciembre 1982, que recorre algunas de las principales tesis orsianas al hilo de los requisitos estructurales de la filosofía tal como aparecen en *El secreto de la filosofía*, aunque no va más allá de un recorrido superficial casi meramente enunciativo y sin pretensiones de exhaustividad; M. RIUS, *La filosofía d'Eugeni d'Ors*, Curial, Barcelona, 1991, sin duda la mejor y más completa exposición del pensamiento orsiano hasta la fecha, aunque apenas profundiza en las claves metafísicas fundamentales, lo que impide captar el sentido esencial profundo que hace en última instancia inteligible la filosofía de d'Ors; A. LÓPEZ QUINTÁS, *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors. Una clave de interpretación*, Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 23-137, que se ciñe exclusivamente a *El secreto de la filosofía*, a menudo demasiado cerca del mero resumen, lo que hace que muchas de las tesis orsianas, y en general el conjunto de su pensamiento, queden insuficientemente aclaradas y analizadas; G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Filósofos españoles del siglo XX*, Planeta, Barcelona, 1987, pp. 57-90, que reduce injustificadamente su sistema filosófico a la ironía de la inteligencia y a la sustitución de los principios de contradicción e identidad; L. JIMÉNEZ MORENO, *Práctica del saber en filósofos españoles. Gracián, Unamuno, Ortega y Gasset, E. d'Ors, Tierno Galván*, Anthropos, Barcelona, 1991, pp. 221-261, exposición poco analítica y sistemática y demasiado difusa de algunos aspectos centrales del pensamiento de d'Ors; J. L. LÓPEZ ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, bien enfocada síntesis general de la filosofía orsiana aunque de hilo argumental no siempre bien perfilado y con poca profundidad analítica; G. ZANOLETTI, *Estética española contemporánea. Eugenio d'Ors, José Camón Aznar y José Ortega y Gasset*, Museo e Instituto de Humanidades “Camón Aznar”, Zaragoza, 1981, pp. 15-72, que presenta el pensamiento de d'Ors de un modo tan excesivamente vago, confuso y alejado de sus textos que no se puede considerar una exposición seria de la filosofía orsiana; y M. OCAÑA GARCÍA, *D'Ors*, Ediciones del Orto, Madrid, 1997, poco analítica y desarrollada, en la que los temas de la filosofía orsiana aparecen apenas esquemática e impresionísticamente apuntados.

personalidad sino cuando gana su noción, en virtud de oponerla a lo que no es ella².

De ahí que a menudo se entrecruce el planteamiento metafísico con la crítica artística, las preocupaciones pedagógicas, las empresas culturales o incluso la propaganda ideológica. Para ilustrarlo con un ejemplo, bajo el título *impresionismo* entiende tanto a la escuela pictórica en sentido estricto como a las ideas metafísicas que de un modo u otro se manifiestan en ella; de modo análogo, la reacción cubista es interpretada bajo esta óptica, en la que adquiere un valor y sentido en el contexto de las preocupaciones filosóficas orsianas³. Por todo ello, a menudo se ha centrado la atención en los planteamientos artísticos, culturales, etc. de d'Ors, algo por otro lado perfectamente legítimo y de gran interés, pero obviando o menospreciando su alcance filosófico más general y subterráneo; sin embargo, bajo la impresionante riqueza temática de su atención late siempre una más que notable unidad de planteamiento en los fundamentos, que son estrictamente filosóficos.

Por otra parte, esta fuerte actitud combativa con la que aplica sus ideas fundamentales en una gran variedad de direcciones es una de las razones que puede explicar la diversidad de lemas con los que pretende caracterizar la labor propagandista de este ideario: *noucentisme*, clasicismo, humanismo, arbitrarismo, civilismo, idealismo, etc.⁴ Ahora bien, para en-

2. Ed'O, "Última nota sobre el diàleg", 21-5-1913, G 12-14, p. 576. Los textos de d'Ors no publicados originalmente en castellano y citados aquí en el cuerpo del trabajo han sido directamente traducidos por mí. En las citas a pie de página del original catalán he seguido literalmente en cada caso la versión que indico al final de la bibliografía; de este modo, cuando estas ediciones adaptan los textos a la normalización ortográfica posterior así lo he seguido, mientras que con las ediciones anteriores a la normalización he reproducido las grafías originales. En cualquiera de los dos casos, únicamente he corregido erratas evidentes. En las referencias a los escritos orsianos he añadido la fecha de su publicación o, en los publicados póstumamente y conferencias, de su redacción, porque la consideración cronológica no deja de tener interés para comprender a un autor. Como es conocido, las ediciones del *Glosario* de Aguilar no indican el día de publicación de cada *glosa*, sino sólo el año o años; además, esta fecha genérica no siempre responde a la fecha real de publicación de algunas *glosas*, aunque sí por lo general. En caso de haber podido verificar el día exacto de publicación, lo indico claramente; en los casos contrarios, me guío por lo señalado en las ediciones de Aguilar anotando simplemente el año.

3. Sobre el sentido metafísico del impresionismo y del cubismo cfr. por ejemplo Ed'O, "Del cubisme", 9-10-1911, G 10-11, pp. 749-750; Ed'O, "Teatre cubista", 5-12-1911, G 10-11, pp. 809-810; Ed'O, "Cubisme", 25-4-1912, G 12-14, pp. 142-143; Ed'O, C, 1930/44, pp. 152-153; Ed'O, B, 1935, pp. 81-84, o Ed'O, TE, 1945, p. 135.

4. En este sentido Cacho Viu se refiere a la obra orsiana como un "caleidoscopio de palabramito" (V. CACHO VIU, *Revisión de Eugenio d'Ors*, Quaderns Crema, Barcelona, 1997, p. 53). Por otro lado, no hay que olvidar que, a diferencia de los demás que aquí se aducen, que tienen un cier-

tender adecuadamente el pensamiento de fondo que late en estos rótulos no se lo puede ceñir a ninguno de ellos con precisión, pues no son sino perspectivas o, mejor dicho, intentos siempre imprecisos de denominar una determinada empresa intelectual; y menos aún cabe juzgarlo según su ajuste a interpretaciones superficiales o inadecuadas de cualquiera de estos calificativos⁵. Más correcto parece entender éstos a la luz de lo que d'Ors pretendía que no a la inversa.

También hay que tener en cuenta que, a pesar de la poca evolución que sufre el pensamiento metafísico de d'Ors, es inevitable que a lo largo de tantos años haya variaciones de acentos, de terminología, de preocupaciones o de desarrollo, además de ciertas vaguedades o ambigüedades. Sin que se pueda hablar propiamente de contradicciones o quiebras, es cierto que su pensamiento tiene una complicación interna que no hay que olvidar. A ello contribuye en buena medida la gran dispersión tanto de temas como de enfoques, así como el hecho de que la mayoría de sus exposiciones más propia y directamente filosóficas sean breves y ceñidas a aspectos particulares.

Existe además otro problema importante a la hora de interpretar cabalmente el sistema metafísico orsiano y que encierra no poca paradoja: su gran obra filosófica, *El secreto de la filosofía*. Este libro se presenta como la definitiva sistematización de la filosofía orsiana. Pero, si bien es cierto que en él aparecen todos los temas centrales de su pensamiento, es importante notar cierta variación de sus preocupaciones centrales y, correlativamente, de enfoque en relación con sus planteamientos de años anteriores; variación por otra parte perfectamente comprensible teniendo en cuenta que esta obra es casi cuarenta años posterior a sus primeras sistematizaciones. Más en concreto, se percibe sobre todo un cambio en quién es el principal enemigo ideológico, que ahora se encarna casi exclusivamente en el racionalismo moderno por encima de cualquier otro. No se trata, bien entendido, de un cambio sustancial, porque tan cierto es que éste había

to contenido positivo, el término *noucentisme* se define negativamente: como denominación genérica de toda reacción frente al *fin de siglo*, culminación del romanticismo (cfr. Ed'O, "Alomar o l'engany del temps", 9-1-1908, G 08-09, p. 10; Ed'O, CS, 1917, pp. 299-300; Ed'O, "Los Novecentistas", 1924, NG I, p. 785; Ed'O, "Esquemas", 1924, NG I, p. 891; Ed'O, C, 1930/44, p. 156, o Ed'O, "Generaciones", 1934, NG III, p. 237).

5. Así, por ejemplo, no tiene sentido criticar el conjunto ideológico orsiano, como hace Carles Garriga, por no responder justamente al pretendido clasicismo, entendiéndolo éste por el establecimiento de los productos concretos de Grecia y Roma como modelos exactos de referencia (cfr. C. GARRIGA, *La restauració clàssica d'Eugeni d'Ors*, esp. p. 124).

sido un enemigo constante, como que los desarrollos de *El secreto de la filosofía* están ya contenidos en su filosofía anterior. Se podría hablar por tanto de este libro como una perspectiva y enriquecimiento especialmente importantes del pensamiento orsiano; pero sería un error tomarlo, como a menudo se hace, como su plena y total expresión o sistematización.

Por todo ello, para abarcar adecuadamente la metafísica de Eugenio d'Ors es imprescindible tener de ella una visión amplia que armonice todas sus variadas preocupaciones, temas y manifestaciones. Para lo cual es importante seguir sus líneas generales a lo largo de su desarrollo, descubriendo en todo momento sus intenciones filosóficas profundas, de las que emana la última inteligibilidad y unidad de las otras dimensiones de su enorme esfuerzo intelectual; sin que esto quiera decir que el nivel más puramente metafísico agote u subsuma plenamente los otros niveles: muy al contrario, éstos tienen generalmente un valor autónomo que explica que tan a menudo se conjugue el aprecio a algunos aspectos de la obra orsiana con el desprecio a sus posiciones metafísicas.

* * *

Este libro es parte de mi tesis doctoral, defendida en la Universidad de Navarra en verano de 2009, que, bajo el título *Dos soluciones a un problema común: Eugenio d'Ors y Ortega y Gasset*, estudiaba las relaciones tanto biográficas como, sobre todo, filosóficas de los dos intelectuales cumbre de la llamada Edad de Plata de la cultura española: tema tan apasionante como poco estudiado. Aunque revisadas, en estas páginas no he querido prescindir del tono académico y el aparato crítico propio de una tesis doctoral; creo especialmente útil mantener el gran número de citas y referencias a los textos orsianos, todavía muy mal conocidos e injustamente olvidados. Quizás en lo que aquí ahora presento se pueda echar en falta una introducción y contextualización biográfica de toda la labor intelectual de d'Ors. Sin duda esto tendría gran interés y ayudaría a comprender y valorar mejor su pensamiento; de todos modos, debido a la constancia y coherencia con las que mantuvo los principios básicos de su filosofía sin apenas variación a lo largo de su vida, las cuestiones cronológicas y biográficas son muy secundarias en el caso de la filosofía orsiana. Espero en un futuro no muy lejano publicar la parte de la tesis en la que presento la fascinante figura intelectual de d'Ors desde esta perspectiva histórico-biográfica. Aquí simplemente pretendo ofrecer una sintética in-

roducción general al pensamiento filosófico orsiano, pensamiento de un enorme interés y profundidad y aún demasiado poco estudiado con la atención que merece.

Es, por supuesto, muy larga la lista de las personas e instituciones con las que mi gratitud está en deuda y sin las cuales este trabajo no habría podido ser realizado. Me sería imposible, por tanto, hacer una enumeración concreta sin caer en injustas ausencias ni ocupar una cantidad desproporcionada de espacio. Me limitaré a expresar aquí sólo dos breves menciones; el resto queda bien vivo y presente dentro de mí. En primer lugar, quiero agradecer al Profesor Rafael Alvira su aliento, tiempo y consejo en estos años de trabajo investigador. En segundo lugar, todo mi afecto y cariño hacia mis padres; no es necesario decir por qué.